

Briefing

Cambio climático; políticas y planificación

Palabras clave:
Seguimiento y evaluación (SyE), respuesta de política pública, resiliencia al clima, Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)



Fecha de emisión
Septiembre de 2020

Puntos claves

La respuesta a la COVID-19 demuestra que los gobiernos pueden actuar rápida y decisivamente a partir de la evidencia científica y evaluativa; esta demostración de voluntad política genera lecciones para mejorar las respuestas de política a la crisis climática.

Los gobiernos pueden usar evaluaciones para integrar evidencia compleja en la toma de decisiones y planificar de acuerdo a diferentes escenarios, permitiendo un mejor diseño de las políticas para enfrentar futuros inciertos.

El uso de evaluaciones y aprendizajes permite a los responsables de diseñar políticas públicas interpretar los cambios en el contexto, evitar los efectos no deseados y adaptar las intervenciones durante la implementación.

Las evaluaciones pueden generar recomendaciones y compromisos a favor de un cambio de conducta a gran escala, fundamental para responder a los riesgos climáticos y avanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La crisis climática: cuatro formas de fortalecer el diseño de políticas públicas a través de la evaluación

El manejo de la crisis de la COVID-19 ha demostrado que los gobiernos pueden tomar acciones rápidas, sustentadas en evidencia, para proteger a las personas, los medios de vida y la economía. La voluntad política de implementar políticas drásticas durante la pandemia crea un referente de acciones progresivas para acelerar y fortalecer las respuestas a otra crisis: el cambio climático. Los gobiernos deben aprender de los vacíos en las políticas públicas que han salido a la luz a raíz de la COVID-19 para establecer mejores procesos para hacer uso de la ciencia y la evidencia. Aplicando enfoques evaluativos a todo lo largo del ciclo de las políticas, desde la planificación hasta la ejecución, se pueden desarrollar respuestas sistemáticas e integradas a las políticas climáticas; políticas capaces de tomar en cuenta diferentes escenarios y absorber evidencia compleja. Las evaluaciones pueden promover, asimismo, la rendición de cuentas y el aprendizaje para identificar soluciones socialmente justas y enfoques transformativos para el abordaje del cambio climático. Este documento informativo presenta cuatro formas clave en que las evaluaciones pueden acelerar los avances hacia una política climática eficaz.

En 2020, la pandemia de la COVID-19 atacó al mundo a una escala sin precedentes. En cuestión de semanas, los países adoptaron políticas internacionales y nacionales completamente nuevas para enfrentar la crisis, entre ellas el cierre de las fronteras, la prohibición de los viajes no esenciales y la cuarentena para poblaciones enteras. Las costosas acciones tomadas en respuesta a la

pandemia demuestran que los gobiernos pueden promulgar acciones rápidas y drásticas, basadas en evidencia, a través de todos los sectores con el objeto de mitigar las amenazas a la salud pública y salvar vidas.

A medida que los países siguen lidiando con los impactos persistentes de la COVID-19, la gobiernos están preparando asimismo su

Las evaluaciones pueden cumplir un papel clave en el diseño de una sociedad resiliente, generando espacios para la adaptación, el aprendizaje y el entendimiento de la complejidad

siguiente grupo de políticas para construir sociedades más resilientes; políticas que no solo sirvan para atender las emergencias sanitarias futuras a nivel global, sino que también estén alineadas con la actual crisis climática. Si bien las evidencias sobre el cambio climático son abundantes, la responsabilidad política y social requerida para impulsar respuestas orientadas a la aceleración, no se ha materializado. La mayoría de los gobiernos todavía no ha propuesto (y mucho menos implementado) políticas

innovadoras y efectivas para construir sociedades más resilientes y sistemas con capacidad para prever, adaptarse y recuperarse mejor de las conmociones y los cambios de una manera justa y equitativa.

La pandemia ha puesto de relieve el rol – y las carencias – del uso de la ciencia para respaldar opciones de política difíciles en tiempos de crisis. Del mismo modo, ha subrayado la importancia de la evidencia global, nacional y local para diseñar políticas para enfrentar, de la mejor manera posible, a una variedad de desafíos en contextos diversos. Aunque en teoría existen buenas prácticas evaluativas, la integración de dichas prácticas y lecciones en los ciclos de política sigue siendo rara y normalmente aplicada a proyectos individuales. A medida que el mundo diseña nuevas políticas y procesos para ayudar a reconstruir sociedades más saludables y resilientes, exploramos cuatro formas en que las evaluaciones pueden contribuir a este proceso para acelerar los avances en el abordaje de la crisis climática e impulsar el desarrollo sostenible en general.

Integrar diferentes enfoques para producir evidencia en escenarios complejos

El cambio climático afecta a todos los sectores de la sociedad; las respuestas deben incidir no solo en el medio ambiente sino también en la pobreza, los medios de vida, la salud, la seguridad alimentaria y otros factores. Adicionalmente, los programas para el abordaje del clima deben ser diseñados para producir efectos a través de generaciones, lo cual añade a su complejidad. Para que todo esto tenga sentido, quienes diseñan las

políticas públicas deben usar una variedad de métodos evaluativos, integrando distintos tipos de información y utilizando múltiples metodologías. Las evaluaciones pueden dar luces sobre los procesos mediante los cuales se generan efectos y ayudar a entender los resultados alcanzados, más allá de una simple medición de indicadores y metas. Este enfoque ayudará a poner en la mira soluciones que sean relevantes para situaciones específicas y que tengan más probabilidades de ser sostenibles.

Las evaluaciones que analizan la efectividad de las intervenciones y de las políticas, pueden contribuir a identificar buenas prácticas y lecciones aprendidas con base en errores pasados, haciendo ver qué funciona, cómo y para quién en determinadas circunstancias.¹ Este conocimiento es fundamental para diseñar nuevas intervenciones efectivas. Y, sin embargo, debido a que las crisis tienden a desencadenarse de maneras impredecibles, los datos y las experiencias previas son solo una de muchas fuentes de evidencia de las cuales deberían nutrirse las políticas futuras. Quienes diseñan política pública deben integrar tanto enfoques retrospectivos como prospectivos (o anticipatorios), en los planes para las intervenciones climáticas, a fin de ayudar a anticipar crisis y prevenir sus impactos.

Dentro de los procesos de evaluación, se pueden emplear diferentes enfoques para conceptualizar y explorar cómo podría lucir el futuro.² Los **modelos conceptuales**, por ejemplo las teorías de cambio, pueden ayudar a anticipar cómo se desarrollará una intervención, desde los insumos hasta el impacto. Con un seguimiento regular, este enfoque puede ayudarnos a anticipar los riesgos, a prepararnos para planear estrategias apropiadas y a identificar cuándo las intervenciones llevan a efectos inesperados.

Los **modelos mecanicistas**, por ejemplo, las simulaciones de modelos climáticos globales, pueden ayudar a quienes formulan las políticas a predecir cómo responderían los sistemas socio-ecológicos frente a circunstancias nuevas y a diseñar las políticas consecuentemente.³ Esto incluye, por ejemplo, predecir la pérdida del hábitat y el aumento de los niveles del mar según diferentes trayectorias de emisiones.

Todos los enfoques anticipatorios vienen acompañados de un grado de incertidumbre, y quienes diseñan las políticas deben estar conscientes de que estas no deberían basarse en una única predicción del futuro. Cerciorarse de que los **escenarios** formen parte del diseño y la evaluación de la

intervención, junto con las estrategias de adaptación y mitigación relacionadas, constituye un paso importante en la planificación para el abordaje de la crisis climática.⁴

Las conductas individuales constituyen otro elemento importante que las autoridades nacionales y locales deben tener en cuenta al diseñar políticas de mitigación y adaptación a la crisis climática. Los datos empíricos, que revelan cómo las personas anticipan cambiar dependiendo de diferentes escenarios, o los más sofisticados **modelos basados en agentes**⁵ (que pueden recoger la conducta de las personas dentro de un entorno), son especialmente útiles para demostrar los potenciales impactos de diferentes decisiones políticas.⁶ El **conocimiento especializado** es otra importante fuente de evidencia que tiene que ser integrada en las evaluaciones de las mejores opciones para afrontar las crisis, especialmente cuando la evidencia disponible es limitada.

Mejorar la coherencia entre las políticas y la cooperación a través de las escalas y los sectores

Planear intervenciones para enfrentar crisis globales es desafiante porque las acciones e impactos trascienden las fronteras nacionales y afectan a todos los sectores. Por ejemplo, la decisión de un país de abrir o cerrar sus fronteras durante la pandemia puede afectar la salud pública, la economía y la movilidad en los países vecinos. Del mismo modo, la acción (o inacción) climática en un país afecta los niveles de emisiones globales. Mientras que las políticas permanecen básicamente constreñidas a un país o sector, las evaluaciones pueden ayudar a hacer posible una cooperación regional y global, al proveer una métrica y lineamientos comunes para incorporar el clima dentro de un enfoque sistemático.⁷

La implementación efectiva de estrategias en todos los sectores depende de la coherencia entre las políticas y la cooperación a todos los niveles de la sociedad y en todos los sectores. Es por eso que resulta clave evaluar si los impactos de diferentes políticas, tomados en conjunto, están reforzando, neutralizando o incluso afectando negativamente los resultados deseados de las mismas.⁸ Este tipo de evaluación puede ayudar a evaluar los impactos previstos de las políticas en diferentes grupos y sectores, y determinar cómo podemos generar situaciones en las que todas las partes salgan ganando (ganar-ganar) y múltiples beneficios, como por

ejemplo cumpliendo las metas tanto de mitigación como de adaptación (ver el recuadro 1). Otro ejemplo sería la energía renovable: al responder a las necesidades energéticas con una solución baja tanto en carbono como en contaminación, esta intervención contribuye a una mejor salud y a medios de vida más resilientes.

Las evaluaciones también pueden sacar a la luz las relaciones costo-oportunidad entre diferentes lugares, personas y tiempos. Por ejemplo, las políticas que buscan mejorar la seguridad alimentaria para las poblaciones a la luz del cambio climático pueden generar efectos adversos para la biodiversidad a corto y largo plazo. Una política apropiada para aumentar el suministro de comida necesitaría balancear la expansión de la frontera agrícola o la intensificación de la agricultura con los potenciales riesgos del aumento de la deforestación o la pérdida de biodiversidad. Los gobiernos tienen que evaluar los costos vis-a-vis las oportunidades en términos de los impactos específicos en el entorno socio-ecológico que la política busca generar.⁹

A medida que incidimos en los temas decisivos para el cambio climático, quienes diseñan las políticas públicas tienen que cerciorarse también de que las intervenciones en el clima estén alineadas con las prioridades de desarrollo nacionales y regionales.¹⁰ Reconocer e incidir en las relaciones costo-oportunidad entre sectores es especialmente relevante para avanzar y evaluar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de acuerdo con el principio de universalidad de la Agenda 2030: "Todos los países tienen la responsabilidad de incidir en los problemas globales; su responsabilidad debería reflejar su nivel de aporte al problema y su capacidad de contribución." Para cumplir con esta expectativa, dar respuestas coherentes a la crisis del clima supone dar cuenta sistemáticamente de los riesgos climáticos e incertidumbres en todos los sectores (ver el recuadro 2).

Promover políticas flexibles y procesos de aprendizaje para que las soluciones sean sostenibles

La crisis de la COVID-19 ha demostrado que los gobiernos pueden implementar, de manera exitosa, medidas socialmente impopulares durante un cierto período de tiempo en interés del bienestar público. Sin embargo, para que las soluciones sean sostenibles y resilientes también es preciso contar con la aprobación de una masa crítica de la población. Los gobiernos deben interactuar con la opinión pública para

Recuadro 1. ¿Por qué evaluar las políticas de mitigación y adaptación en conjunto?

Los países, los responsables de diseñar política pública y los operadores de las políticas utilizan dos estrategias medulares para enfrentar el cambio climático: mitigación y adaptación.¹⁴ Estas son actualmente tratadas como dos políticas separadas en las negociaciones internacionales y en los mecanismos de financiamiento, cuando en realidad se requieren acciones robustas en relación con ambas estrategias para enfrentar la crisis climática. Una planificación efectiva para el abordaje del clima tiene que integrar y evaluar los beneficios mutuos y la relación costo-oportunidad entre ambas estrategias en la etapa de diseño para tener éxito, al mismo tiempo que considera los efectos en las prioridades de desarrollo sostenible.¹⁵

Las evaluaciones pueden evaluar simultáneamente el desempeño y los enfoques de ambas estrategias (de mitigación y adaptación) para alcanzar efectos específicos. Por ejemplo, el programa Planes de Acción y Escenarios de Mitigación (MAPS; <http://mapsprogramme.org>) utiliza herramientas y metodologías de evaluación que incluyen “modelos probabilísticos” (basados en la teoría de la probabilidad y el análisis de decisión multicriterio o ‘MCDA’, por sus siglas en inglés). Estos enfoques pueden evaluar múltiples criterios contradictorios para desarrollar políticas de mitigación del cambio climático que también incidan en la adaptación a través de medidas de desarrollo económico y alivio de la pobreza.¹⁶ El MAPS se originó en Sudáfrica y ahora apoya procesos comisionados por los gobiernos de Brasil, Chile, Colombia y Perú.

Recuadro 2. Un ejemplo de América Latina – La evaluación del financiamiento en cambio climático y biodiversidad en Costa Rica

Durante la última década, Costa Rica ha recibido considerable asistencia internacional para la mitigación y la adaptación al cambio climático y la conservación de la biodiversidad, respaldando los esfuerzos del país en pro de una agenda de desarrollo verde, baja en carbono. Como parte de su Agenda Nacional de Evaluaciones, Costa Rica está evaluando actualmente su gestión de la asistencia al desarrollo internacional y si el financiamiento ha logrado o no sus objetivos.

El ejercicio, una de las pocas evaluaciones lideradas por los países de la asistencia al desarrollo internacional en América Latina, está siendo conducido por el Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica de Costa Rica (Mideplan), con participación del Ministerio de Ambiente y Energía. La evaluación es apoyada por DEval, el Instituto Alemán de Evaluación de la Cooperación para el Desarrollo, a través de su proyecto FOCELAC.¹⁷

Como primer paso, Mideplan preparó una base de datos completa de las intervenciones financiadas por donantes internacionales en biodiversidad y cambio climático. Con ello, obtuvo una visión transectorial detallada, facilitando la inclusión de representantes sectoriales en el equipo gestor de la evaluación. A la luz de las restricciones de viaje relacionadas con la COVID-19, el equipo gestor solicitó al equipo evaluador que identificara y adoptara métodos novedosos para el levantamiento de la información. Dichos métodos incluyeron grupos focales en línea y sesiones virtuales, técnicas de entrevista adaptadas y encuestas digitales, trabajando con dos expertos evaluadores locales para limitar los desplazamientos.

La evaluación de Costa Rica tiene previsto compartir con los países latinoamericanos los aprendizajes y prácticas desarrollados sobre enfoques de análisis y mejora de la distribución del financiamiento para el abordaje del cambio climático, la biodiversidad y los ODS más amplios. Con este objetivo en mente, se ha creado un proceso de aprendizaje paralelo (desde el enfoque de “sistematización de experiencias”¹⁸). Este enfoque, que cuenta con la participación de múltiples actores, tiene por objeto extraer lecciones de las experiencias de aprendizaje en curso y utilizarlas:

- Como insumos para las evaluaciones y políticas a medida que son desarrolladas;
- Para generar evidencia colectiva;
- Para reforzar los mecanismos de gobernabilidad a través de los cuales se canalizan los limitados fondos de la cooperación.

entender sus experiencias y reflexiones acerca de la evidencia sobre el clima. El uso más sistemático e inclusivo de las evaluaciones y sus resultados puede mejorar el acceso del público a evidencia sobre el clima y ayudar a desarrollar soluciones de política mejor focalizadas en las realidades de la vida diaria de las personas.

Dada la magnitud de los cambios que se requieren para estabilizar el clima global, quienes formulan política pública deben involucrar a todos los niveles de la sociedad para diseñar políticas resilientes y sostenibles. Mientras que las políticas verticales a menudo fracasan en identificar adecuadamente las soluciones que funcionan sobre el terreno y para quién, las evaluaciones pueden sacar a la luz los factores de éxito y los desafíos en diferentes contextos y ayudar a identificar resultados transformativos. Los gobiernos pueden hacer esto interactuando con grupos de actores representativos clave en el marco de evaluaciones que catalicen el aprendizaje de experiencias previas. Involucrar a distintos grupos para que interpreten la evidencia sobre las medidas que están funcionando ayuda a crear soluciones apropiadas a largo plazo para adaptar y transformar nuestros entornos y conductas, al mismo tiempo que incrementa la transparencia del proceso de política.¹¹ Este enfoque, ya ha sido aplicado en Finlandia: el gobierno organizó talleres participativos, grupos consultivos y entrevistas para interactuar con diferentes grupos de interesados y entender sus diversos intereses en relación con una variedad de soluciones de política relacionadas con las prioridades nacionales en materia de desarrollo sostenible.¹⁰

Planificar espacios de interacción y aprendizaje es fundamental; esto genera insumos para nuevas acciones, así como evidencia que puede ser incorporada luego a respuestas rápidas a acontecimientos y crisis inesperados. Este proceso permite un enfoque de **gestión adaptativa**, en el cual la toma de decisiones iterativa para enfrentar la incertidumbre es sometida a seguimiento, evaluación y revisión con el fin de extraer aprendizajes y así adaptar y mejorar las intervenciones con el tiempo. Evaluaciones como el análisis de decisión multicriterio pueden ayudar asimismo a transitar de respuestas tipo “apaga-incendios” a la estructuración sistemática de procesos de adaptación para evaluar los elementos nuevos de una crisis. Dichas evaluaciones permiten que las intervenciones y los actores se adapten a medida que las situaciones tienen

lugar, interpretando los cambios en el contexto y evitando las consecuencias no deseadas.

Ayudar a identificar oportunidades para una transformación socialmente justa

Al igual que la pandemia, la crisis del clima exacerba las desigualdades entre comunidades, países y regiones, así como dentro de los mismos.¹² Sin embargo, mientras que las personas y las comunidades más vulnerables se ven crecientemente afectadas por los impactos del cambio climático, sus voces son las menos escuchadas en los diálogos de política de alto nivel. Para alcanzar las metas establecidas por el ODS 13 (acción por el clima), las respuestas de política al cambio climático deben lograr ambiciosos objetivos de mitigación y adaptación de manera equitativa. Esto representará un desafío para la dinámica social vigente.

Las evaluaciones robustas pueden contribuir a promover la rendición de cuentas mutua de quienes diseñan las políticas y los actores locales en términos de cómo cumplen su papel para obtener resultados para el clima y el desarrollo. Las evaluaciones deben incluir múltiples tipos de evidencia si van a sustentar un juicio equilibrado del valor de la política o la intervención evaluada. En ese sentido, las evaluaciones pueden ayudar a definir y valorar claramente el significado de “satisfactorio”, basándose en el espíritu de los objetivos originales. Por ejemplo, las acciones por el clima y sus sistemas de evaluación pueden guiarse por los principios consagrados en el Acuerdo de París, tales como la participación y la transparencia.¹³ En aras de la coherencia entre agendas, las políticas del clima se deben adherir a los principios consagrados en la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible, por ejemplo, el principio de universalidad.⁶

Conclusión

Las evaluaciones pueden jugar un papel clave contribuyendo a diseñar cómo luce una sociedad resiliente, al generar espacios para entender la complejidad, aprender y adaptarnos mejor. La incorporación de procesos de evaluación también es crucial para mantener o introducir enfoques de gestión adaptativa en la planificación de las políticas públicas; dicho enfoque sirve para reajustar las intervenciones ante nuevas situaciones de crisis. Mirando al futuro, quienes formulan política pública pueden emplear procesos y evaluaciones basados en evidencia para reflexionar colectivamente sobre las oportunidades de transformación

para la sociedad global y estructurar una nueva era de interacciones humanas. El uso proactivo de evaluaciones puede generar recomendaciones y el compromiso de apoyar un cambio de conducta a gran escala para responder a los riesgos del clima y lograr avances en todos los ODS.

Emilie Beauchamp, Dirk Hoffmann, Stefano D'Errico, Dorothy Lucks y Kassem El-Saddik

Emilie Beauchamp es una investigadora principal del Grupo de Estrategia y Aprendizaje del IIED. Dirk Hoffmann es un evaluador del DEval – el Instituto Alemán de Evaluación de la Cooperación para el Desarrollo. Stefano D'Errico es el director de Seguimiento, Evaluación y Aprendizaje del Grupo de Estrategia y Aprendizaje del IIED. Dorothy Lucks es la directora ejecutiva de SDF Global. Kassem El-Saddik es el co-presidente de EVALSDGs.

Los autores agradecen a Ericka Valerio del Mideplan, por su contribución al contenido del recuadro 2, y al proyecto FOCELAC (DEval) por el financiamiento de la traducción al español de este documento informativo.

Notas

¹ Pasanen, T y Barnett, I (2019) Supporting adaptive management: Monitoring and evaluation tools and approaches. ODI, Londres. / ² Travers, H, Selinske, M, Nuno, A, Serban, A, Mancini, F, Barychka, T, Bush, E, Rasolofoson, RA, Watson, JEM y Milner-Gulland, EJ (2019) A manifesto for predictive conservation. *Biological Conservation* 237, pp. 12–18. doi: 10.1016/j.biocon.2019.05.059. / ³ Hayhoe, K, Edmonds, J, Kopp, RE, LeGrande, AN, Sanderson, BM, Wehner, MF y Wuebbles, DJ (2017) Capítulo 4: Climate models, scenarios, and projections. En: *Climate Science Special Report: Fourth National Climate Assessment, Volume I*. U.S. Global Change Research Program, Washington, DC, USA, pp. 133–160. / ⁴ Arnell, NW, Lowe, JA, Bernie, D, Nicholls, RJ, Brown, S, Challinor, AJ y Osborn, TJ (2019) The global and regional impacts of climate change under representative concentration pathway forcings and shared socioeconomic pathway socioeconomic scenarios. *Environmental Research Letters* 14(8), p. 084046. / ⁵ Bonabeau, E (2002) Agent-based modeling: Methods and techniques for simulating human systems. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 99(SUPPL. 3), pp. 7280–7287. / ⁶ An, L (2012) Modeling human decisions in coupled human and natural systems: Review of agent-based models. *Ecological Modelling* 229, pp. 25–36. / ⁷ Barrett, S, Anderson, S y Nebsu, B (2020) How can standardised evaluation metrics increase climate resilience? IIED, Londres. pubs.iied.org/17745IIED / ⁸ Singh, GG, Cisneros-Montemayor, AM, Swartz, W, Cheung, W, Guy, JA, Kenny, T-A, McOwen, CJ, Asch, R, Geffert, JL, Wabnitz, CCC, Sumaila, R, Hanich, Q y Ota, Y (2018) A rapid assessment of co-benefits and trade-offs among Sustainable Development Goals. *Marine Policy* 93, pp. 223–231. / ⁹ UNEP (2019) UNEP Frontiers 2018/19. Emerging Issues of Environmental Concern: Maladaptation to Climate Change. <https://bit.ly/2X6cc6G> / ¹⁰ D'Errico, S, Geoghegan, T y Piergallini, I (2020) Evaluation to connect national priorities with the SDGs. IIED, Londres. pubs.iied.org/17739IIED / ¹¹ Van Epp, M y Garside, B (2016) Solving 'wicked' problems: can social learning catalyse adaptive responses to climate change? IIED, Londres. pubs.iied.org/17390IIED / ¹² Hanif, N (5 de mayo de 2020) Build back better with risk-informed development cooperation. www.devinit.org/blog/build-back-better-risk-informed-development-cooperation / ¹³ Brooks, N, Anderson, S, Aragon, I, Smith, B, Kajumba, T, Beauchamp, E, D'Errico, S y Rai, N (2019) Framing and tracking 21st century climate adaptation. IIED, Londres. pubs.iied.org/10202IIED / ¹⁴ La mitigación incluye intervenciones para reducir las fuentes de emisiones o mejorar el almacenamiento de los gases de efecto invernadero, por ejemplo, reduciendo la deforestación y controlando las emisiones industriales. La adaptación incluye intervenciones y ajustes en los sistemas naturales o humanos en respuesta a los estímulos climáticos reales o previstos o a sus efectos, que moderan el daño o explotan las oportunidades beneficiosas. / ¹⁵ Uitto, JI, Puri, J y van den Berg, RD (2017) Evaluating Climate Change Action for Sustainable Development: Introduction. In: *Evaluating Climate Change Action for Sustainable Development*. Springer International Publishing, pp. 1–12. doi: 10.1007/978-3-319-43702-6_1. / ¹⁶ Cohen, B, Blanco, H, Dubash, NK, Dukkupati, S, Khosla, R, Scricciú, S, Stewart, T y Torres-Gunfaus, M (2019) Multi-criteria decision analysis in policy-making for climate mitigation and development. *Climate and Development* 11:3 pp. 212–222. / ¹⁷ Para mayor información sobre el proyecto FOCELAC (Fomento de capacidades en evaluación en Latinoamérica) del DEval, ver: www.deval.org/en/projekt-focelac-kopie.html / ¹⁸ Ver, por ejemplo: 'Shared learning and participatory evaluation: The systematization approach to assess development interventions' por Tapella y Rodríguez-Bilella (2014).



Knowledge Products

El Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED) promueve el desarrollo sostenible, vinculando las prioridades locales a los desafíos globales. Apoyamos a algunas de las poblaciones más vulnerables del mundo para fortalecer su voz en la toma de decisiones.

EVALSDGs es una red de diseñadores de políticas, instituciones y operadores que abogan a favor de los roles fundamentales que cumple la evaluación a nivel nacional, regional y global en el análisis de los avances hacia el logro de los ODS.

DEval es el Instituto Alemán de Evaluación de la Cooperación para el Desarrollo. A través de sus evaluaciones basadas en evidencia y trabajo relacionado, el DEval aspira a incrementar el impacto de la cooperación alemana para el desarrollo y con ello reforzar su legitimidad.

Contacto

Emilie Beauchamp
emilie.beauchamp@iied.org

80–86 Gray's Inn Road
Londres, WC1X 8NH
Reino Unido

Tel: +44 (0)20 3463 7399
www.iied.org

El IIED acoge con beneplácito sus comentarios a través de: @IIED y www.facebook.com/theiied

ISBN 978-1-78431-852-9

Este documento informativo fue elaborado en colaboración entre el IIED y EVALSDGs, y financiado por EVALSDGs.

